

El **CAMINO** del campeón

Javier Delgado, campeonísimo, 34 años y mostoleño del Distrito Este. “El judo ha sido el camino de mi vida, porque supone respeto, sacrificio, constancia y lealtad: a quien te enseña, a compañeros... humanidad”. Estudia Publicidad y Relaciones Públicas, tiene un estudio de tatuajes, enseña a los judocas más prometedores y espera que las lesiones le permitan ser olímpico al fin.



Javier lleva en la élite del judo desde la adolescencia, con todo lo que supone: “Ser deportista de alto rendimiento exige tener tu vida hipotecada por el deporte. Todo va detrás: el tiempo libre, las vacaciones, el dinero”. Y eso que vivir del judo no es fácil. “Se sobrevive, como mucho. Sin becas, sin ayudas, ahora mismo vivo de buscarme la vida, de dar clases y de los sponsors, que cada vez son menos porque la gente no tiene ni para sus negocios. Y se sobrevive siempre que seas el mejor...”.

A Javier Delgado lo impulsa su espíritu emprendedor, su visión y un punto realista. “Tengo muchas inquietudes, pienso en el futuro y me he buscado la vida siempre en paralelo al deporte: con 18 años y el dinero de mi primera beca por el bronce junior en Madrid (1998) me metí en un piso, en vez de comprarme el último modelo de coche deportivo, como otros”. Influjo de familia, que Javier siempre tiene presente la “referencia familiar”, “los valores” que le han inculcado los padres. El esfuerzo, por ejemplo. “He trabajado en hostelería, en la



“Con 18 años y el dinero de mi primera beca por el bronce junior en Madrid (1998) me metí en un piso, en vez de comprarme el último modelo de coche deportivo, como otros”

enseñanza y he abierto un estudio de tatuaje, Snow Lion, con mi hermano, en Simón Hernández 48 posterior”. En Móstoles, “claro, porque yo siempre he querido quedarme en mi pueblo”.

Ha retomado incluso los estudios: “De chaval era revoltoso y dejé los estudios en segundo de bachillerato, cuando empecé a viajar, a tener éxito... Y he vuelto a estudiar: hice el acceso a la universidad para mayores de 25 años y estoy cursando Publicidad y Relaciones Públicas en la Universidad Camilo José Cela. Es ya una

satisfacción personal, quiero disfrutarlo”. Sin presiones: “Entreno mañana y tarde, doy clases a niños y a competidores, y tengo mis entrenamientos y mi negocio”. ¿Qué espera de la vida? “Poder reinvertir en mi futuro todo lo que he hecho hasta ahora, tener trabajo, que confíen en mí, como lo ha hecho el Ayuntamiento de Móstoles, disfrutar de total libertad de enseñanza y tener a mis seres queridos a mi lado para disfrutar de lo poco o lo mucho que tenga”.

En el cuerpo pura fibra de Javier se entrecruzan tatuajes con biografía. “Papá, mi ejemplo; mamá, mi conciencia” en los trapecios, “donde más pesa”. Lleva un ronin, un samurái sin señor en la espalda, que “simboliza el camino y la lucha con el dragón que es la vida”. Luce un demonio en el costado, “para afrontar miedos, que sólo el miedo puede ayudar”. Se tatúa todo lo que le va pasando en la vida. Incluidas las fatídicas lesiones. Así, la rotura de la rodilla queda patente con un tigre que le incita a “sacar la garra, la mirada del felino, su fiereza, su fuerza, su energía”. Las lesiones no le han respetado, algunas en el último suspiro. De ahí que los juegos olímpicos sean su asignatura pendiente.

“De la vida espero tener trabajo, que confíen en mí como lo ha hecho el Ayuntamiento de Móstoles, disfrutar de total libertad de enseñanza y tener a mis seres queridos a mi lado para disfrutar de lo poco o lo mucho que tenga”

Recuperado de la última intervención de rodilla, Javier compete contra su propia historia para llegar a Río, “la última oportunidad olímpica” para un judoca que empezó en actividades extracurriculares como tantos y que se fue profesionalizando en el gimnasio de toda la vida, el Kiuxus, “con Antonio Sánchez, mi profesor de siempre”. Le ayudaron el espíritu competitivo y su lado deportivo. “Me gusta intentar ser el mejor en todo lo que hago. En el caso del judo se me daba bien, siempre fui muy peleón y campeonato a campeonato llegué al equipo nacional”. Ahora además lleva la Asociación de Judo de Móstoles, con intención de “crear una estructura que a partir del judo infantil se llegue a la alta competición; porque hay un vacío: en la adolescencia se nos fuga mucha gente y yo quiero cambiar esa tendencia”. ■

Fotos de portada, cortesía de PACO LOZANO, OSOTO GABI, MARCELO RÚA, HAJIME JUDO Y CARLOS ALBERTO MASOS